

Miquel Amorós

CUANDO EN ASTURIAS HABÍA
REVOLUCIONES...



emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Bibliografía recomendada, clásicos mínimos, galeatus,
Fecha de Publicación: 20/11/2021 y 09/12/2021
Número de páginas: 11
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

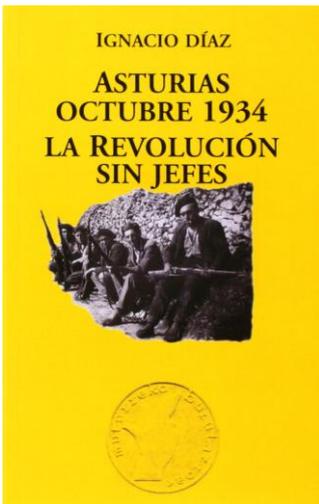


Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Miguel Amorós escribió este texto como prólogo a un libro de Ignacio Díaz, *Asturias. Octubre 1934. La revolución sin jefes* (Muturreko Burutazioak, 2012).

El prólogo, sin embargo, es de una belleza formal y analítica tal que, a pesar de que se complementa perfectamente con el libro que prologa, tiene autonomía literaria plena y admite su conversión en un ensayo poemático de particular fuerza expresiva y argumentativa. Ello justifica el tratamiento que le hemos dado en esta plataforma del Archivo de la frontera, en la línea del que denominamos “arte de fragmentar” que solemos aplicar tanto a ensayos de este tipo como a la documentación histórica archivística tradicional, con el objetivo de facilitar su lectura, y por ello hacerla más asequible, resaltar sus valores tanto literarios como de contenido, y reforzar su oralidad: facilitar, en fin, una lectura en voz alta del texto resultante como posible lectura pública.

Al mismo tiempo, hemos añadido rotulitos concretos, en rojo para que se diferencien bien del texto del autor, y jugado con algunos tonos de color diferenciados en algunos párrafos, en las citas, por ejemplo, o en fragmentos de especial valor y significación general, en la línea de una literatura sapiencial.

En el Archivo de la frontera hay un fondo apreciable de textos de Miguel Amorós, desde enero de 2017, cuyos análisis de la realidad nos parecen ejemplares y su punto de vista libertario una garantía de independencia, solvencia, honestidad y rectitud. He aquí algunos de ellos:

<http://www.archivodelafrontera.com/bibliografia/miguel-amoros-puntos-de-fuga-en-la-cultura-obrera-disquisiciones-suscitadas-en-la-presentacion-del-libro-los-incontrolados-de-1937-memorias-militantes-de-los-amigos-de-durruti/>

<http://www.archivodelafrontera.com/bibliografia/jaime-semprun-una-evocacion-de-miguel-amoros/>

<http://www.archivodelafrontera.com/bibliografia/miguel-amoros-dos-textos-magistrales-el-pensamiento-radical-hoy-y-antidesarrollismo-vs-decrecimiento/>

<http://www.archivodelafrontera.com/bibliografia/bibliografia-recomendada/miguel-amoros-la-fase-crepuscular/>

<http://www.archivodelafrontera.com/clasicos-minimos/tomas-ibanez-y-miguel-amoros-reflexion-sobre-cataluna-septiembre-2017-la-lucidez-melancolica-y-muy-bella-de-dos-anarquistas/>

<http://www.archivodelafrontera.com/clasicos-minimos/miguel-amoros-en-proa-al-mal-frances-una-reflexion-maestra-para-una-jira-mexicana/>

<http://www.archivodelafrontera.com/clasicos-minimos/todo-el-mundo-es-como-un-no-lugar-llamado-alicante-por-miguel-amoros/>

En fin, más contenidos pueden encontrarse en este resumen del buscador de la plataforma:

<http://www.archivodelafrontera.com/?s=Amor%C3%B3s>



CUANDO EN ASTURIAS HABÍA REVOLUCIONES...

“El pasado se parece a un museo de antigüedades; en él visitamos las horas transcurridas; cada cual puede reconocer las suyas.”
Chateaubriand

“El tiempo se manifiesta como el destino del Espíritu que todavía no se ha completado en él mismo. La necesidad de poner en marcha la inmediatez del en-sí, la necesidad de realizar lo que en principio no es más que interior y de revelarlo.”
Hegel

“El rey Wei dijo: ‘¿Hay un Tao para que uno ataque a diez?’
Sun Pin dijo: ‘Lo hay. Atacar cuando ellos no estén preparados, salir cuando no lo esperan’.”
Sun Pin



Asturias-1934

“...sólo la acción determina el ser y el destino de la clase”.

Durante el periodo de ascenso y dominio de la burguesía la historia es bien la historia de la lucha de clases. Este punto de vista general no es abstracto, no al menos en la época que nos ocupa, sino eminentemente concreto.

En la lucha se manifiesta el contenido de la tarea de la clase emergente y se vuelve consciente para ella. La conciencia es en verdad lo que conduce y guía a las clases en su mundo. Expresa el hecho puro y duro de que cualquier contenido o sustancia de la lucha lleva consigo el sello de la universalidad, o, dicho de otra manera, de que por lo menos un contendiente ha renunciado a su particularidad y actúa según principios universales,

llámense interés general o misión histórica. Al final, inexorablemente, dicho contendiente será lo que sean sus actos, pues **sólo la acción determina el ser y el destino de la clase.**

Objetivo de una historia verdadera

Conocer y reconocer los movimientos de la clase de la conciencia, sus ideas, costumbres, reglas e instituciones, en suma, su obra, es pues el objetivo elemental de una historia verdadera.

Asturias, “un sitio cargado de historia”, y la revolución de octubre de 1934, “ejemplo fecundo”

Asturias es un lugar privilegiado si nos atenemos a la intensidad y profundidad de la lucha de clases habida en su seno, y, por consiguiente, un escenario por excelencia histórico, un sitio cargado de historia.

Esa historia no solamente es pasado, sino que, bien para alegría o para pesar de sus habitantes, es parte constitutiva de su presente, uno de los fundamentos de la triste realidad actual. No se conocerá bien ésta, y por lo tanto, no se la podrá cambiar cuando convenga hacerlo, si el pasado permanece enterrado en el olvido o museificado para su explotación en tanto que bien cultural del que se han apropiado los vencedores.

Indudablemente, la gran aportación asturiana a las luchas sociales por la emancipación y la libertad ha sido la Revolución de Octubre de 1934, pues desempeñó el papel de La Commune de París ante el proletariado ibérico. Demostró que a igualdad de fuerzas y de armamento, o al menos en un grado de desigualdad que pudiera contrarrestarse con la moral revolucionaria y el factor sorpresa, el proletariado saldría victorioso contra el ejército y la reacción.

La Comuna de Asturias fue derrotada, pero su ejemplo fue fecundo, pues dos años después los proletarios armados pudieron llevar a la práctica en buena parte del territorio peninsular experiencias que se dieron allí por primera vez. Fue, sin lugar a dudas, el prelude de la guerra civil revolucionaria de 1936.

*

La crisis de la burguesía española desde 1920: “o reacción o revolución”

Toneladas de literatura historicista han hecho de la constatación de la crisis de la burguesía española desde 1920 algo trivial y manido. La clase dominante lo había probado todo para reparar su aparato de poder: la reforma liberal, la dictadura, el retorno al sistema de la Restauración

y... la República.

Cada paso que daba complicaba más su situación, reforzando con sus errores al enemigo de clase. El primer bienio republicano terminó agudizando las tensiones sociales, desacreditando las soluciones intermedias. Ningún gobierno había podido conservar un ápice de lo que los derechistas llaman “la magia del orden”.

En el horizonte próximo se vislumbraba la alternativa:
o reacción o revolución.

O la burguesía arrollaba a los obreros o éstos arrollaban a la burguesía. Andrés Nin comentaba: *“un país nunca se halla tan cerca del fascismo como cuando se halla más próximo a la revolución proletaria.”*

Dos salidas posibles: fascismo o revolución social

Fascismo o revolución social;

las dos salidas eran posibles, según quién fuese el ganador.

Para cualquier observador de la contienda, resultaba evidente que la República no era más que un paréntesis, como lo fue la Dictadura de Primo de Rivera, la “dictablanda” de Berenguer o el gobierno del almirante Aznar. Era el último asidero de la burguesía, su momentánea tabla de salvación.

A partir de ella podía reconstruir su plan de dominio, pero en 1933 la burguesía todavía no estaba preparada para ello.

Había comenzado liquidando las formas democráticas creadas por ella, para lo cual había contado con la inestimable ayuda de socialistas y republicanos, pero le quedaba mucho por hacer. Le tocaba caminar sola, aunque para ello tenía que crear un movimiento de masas apoyado en la Iglesia y los militares, dejando de sostenerse sobre partidos interpuestos que le hacían el juego.

Había cubierto sus movimientos bajo el manto de republicanos de izquierdas y socialistas, y ahora hacía lo mismo con los republicanos radicales y autonomistas.

Los anarquistas, en el contexto de un Estado de burgueses y terratenientes administrado por la pequeña burguesía, habían optado por la insurrección, sin resultados positivos, a no ser la derrota electoral de “las izquierdas” a la que indirectamente habían contribuido.

La pequeña burguesía, representada políticamente en el Estado por la conjunción republicano socialista y en Cataluña por la “Esquerra”, a decir de Jaime Balius *“o bien tiene que entregar los resortes del mando a los latifundistas y a la gran burguesía, o ha de inclinar la cerviz ante el proletariado insurgente.”*

Por toda respuesta ERC se lanzó de cabeza contra los trabajadores, la conjunción se deshizo y el PSOE quedó dividido ante la situación. La derecha (Besteiro) se oponía a un cambio de rumbo;

el centro (Prieto) deseaba una vuelta al bienio pero con predominio socialista; la izquierda (Largo Caballero) se inclinaba por la ruptura con los republicanos y lanzaba consignas de frente único y revolución.

*

La hora del proletariado y su desunión

Había llegado la hora del proletariado, pero para que éste se encontrara en condiciones de afrontar la inmensa tarea que se le avecinaba, *“para producir un mundo adecuado a su concepto”*, tenía que unificarse como clase.

Para poder presentarse a la lucha final en condiciones, debía superar no sólo la tradicional división entre reformistas y revolucionarios, sino la mucho más profunda entre proletariado agrícola y urbano.

La primera iba a ser difícil, por cuanto que a las dificultades de conciliar dos estrategias opuestas había que añadir el hecho de que la CNT se hallaba escindida entre faístas y treintistas, y la UGT, entre prietistas y caballeristas. La segunda era casi imposible. La FTT apenas contaba entre las fuerzas socialistas y la CNT era contraria a una organización agraria específica. Los clamores por la unidad de obreros y campesinos no pasaban de ser simple retórica. Quienes más clamaban por la unidad, las pequeñas organizaciones comunistas, IC, BOC, PCE, USC, PCP, PSR, etc., eran quienes más trabajaban contra ella, pues le yuxtaponían la necesidad de un partido dirigente que requería dos cosas: a corto plazo la exclusión del anarquismo revolucionario, la FAI, y, a medio, la fusión con el PSOE o en su defecto, con una de sus fracciones.

Como el primer peldaño de esa estrategia consistía para la mayoría en apropiarse de la llamada cuestión nacional, el puente tendido hacia una pequeña burguesía que evolucionaba hacia la reacción adquiría la fuerza del dogma.

La radicalización, más verbal que otra cosa, del ala izquierda socialista, y el oportunismo de los sindicatos escindidos de la CNT, confluyeron con los delirios de vanguardia de los comunistas en la Alianza Obrera. En efecto, lejos de ser el organismo unitario que pretendía, la Alianza era un pacto de circunstancias donde el peso de la UGT era decisivo, lo que significaba en la práctica la preponderancia política del reformismo y la marginación de la CNT, exhausta y sin proyecto.

El proletariado nunca conseguiría la unidad fuera de sí mismo, en un partido cualquiera o en un vulgar acuerdo entre partidos y sindicatos. Una alianza real tenía que producirse en las bases de todas las organizaciones obreras y transmitirse a sus representantes y a sus comités. Entonces

sí podría hablarse de unidad, puesto que el proletariado, en las asambleas y demás organismos emanados de ellas, o sea, en los consejos obreros, estaba en su elemento y podía actuar conforme a su naturaleza en plena libertad.

Esa libertad ya no quedaba fijada por dirigentes, sino que se oponía a ellos, por ser negación constante de todo lo que actúa como freno o barrera. Usando de ella en su terreno, el proletariado podía superar las contradicciones entre reforma y revolución, autoridad y libertad.

En eso consiste la verdadera unidad, que solamente se dio, y no por completo, en Asturias.

*

La cuestión de la unidad obrera

Del lado de la CNT, cuando habían trascurrido tan sólo unos meses de las escisiones, la cuestión de la unidad obrera ocupó la primera línea de la discusión. Era forzoso reflexionar sobre el fracaso insurreccional de diciembre, la quiebra internacional de la democracia burguesa y la consiguiente iniciativa represora de la burguesía española concretada en detenciones, clausura de locales, endurecimiento patronal, maniobras militares, tribunales de urgencia (creados por el socialista Fernando de los Ríos), cierre de periódicos, cónclaves de obispos, activismo fascista, etc.

La unidad antiautoritaria de la clase obrera era una cuestión decisiva, pues estaba claro que al avance fascista burgués no se le podía parar sino con una nueva insurrección, para la cual se necesitaban aliados.

Valeriano Orobón fue el primero en hablar claro en su famoso artículo de febrero: *“La realidad del peligro fascista en España ha planteado seriamente el problema de unificar el proletariado para una acción de alcance más amplio y radical que el meramente defensivo. Reducidas las salidas políticas posibles de la presente situación a los términos únicos y antitéticos de fascismo o revolución social, es lógico que la clase obrera ponga empeño en ganar esta partida (...) La unión combativa de clase es hoy cuestión de vida o muerte para la causa del proletariado (...) La fracción que vuelva las espaldas a esta necesidad se quedará sola y contraerá una grave responsabilidad ante sí misma y ante la historia (...) Situar-se frente a la unidad es situarse frente a la revolución.”*

Era una cuestión de primer orden, pero el mayor problema para la CNT era su falta de estrategia, su carencia de programa, de donde discurría la dificultad en articular respuestas coherentes a corto y medio plazo por más necesarias que fuesen, como en el caso presente.

El tema de la unidad fue tratado en el Pleno Nacional de Regionales de febrero,

en el cual hubieron muchas reticencias a un pacto con el enemigo de anteaer. Concretamente, los libertarios no deseaban aliarse con la UGT porque consideraban a los socialistas responsables de la represión anterior y porque no querían verse arrastrados a una aventura gubernamental. Con todo acordaron trasladar el debate a las regionales y tomar una decisión en el próximo pleno.

Los asturianos se presentaron al Pleno Nacional de junio con un pacto unilateral con la UGT, poniendo al resto de la Confederación ante hechos consumados. La discusión fue calurosa; para la mayoría la alianza sólo podía ser efectiva “en la calle”, pero para madrileños y asturianos era la condición necesaria de la revolución. Finalmente se acordó posponer el debate, emplazar a la UGT a pronunciarse respecto a una alianza revolucionaria y esperar una respuesta que nunca iba a llegar, puesto que los socialistas querían un cambio de gobierno y no una revolución.

*

Crisis, huelga y revolución

Irritadas con una represión que juzgaban demasiado tibia, las derechas fascizantes retiraron el apoyo al gobierno radical y éste tuvo que dimitir. El nuevo gobierno había de contar con ministros derechistas y desarrollar una política represiva mucho mayor, esta vez alcanzando a toda la obra del gobierno Azaña: a la reforma agraria, a los jurados mixtos, a los ayuntamientos de la izquierda y al estatuto catalán. La provocación estaba servida.

Los socialistas, sin esperar a nadie -acaso para no comprometerse con nada y conservar las manos libres- proclamaron la huelga general, a la que se sumaron las fuerzas de la Alianza Obrera. Los anarquistas, salvo en Asturias, se limitaron a verlas venir. El Gobierno proclamó el estado de guerra y dio buena cuenta de los conatos de huelga revolucionaria. Solamente en dos puntos la huelga derivó en insurrección, en uno cómica y en el otro dramática: Cataluña y Asturias.

*

Insurrección cómica de Cataluña

En Cataluña la Alianza Obrera distaba más de ser un consejo obrero que en ningún otro sitio. De hecho era una alianza interclasista en la que la iniciativa correspondía al ala separatista del partido ERC y a la Generalitat. La Alianza Obrera en realidad era un pacto entre el sector reformista del proletariado catalán, la pequeña burguesía y los “rabassaires”, y su objetivo principal no era la revolución social sino la soberanía de Cataluña,

de la que el aplastamiento de los anarquistas sería una consecuencia.

Gracias a las trasferencias de orden público la Generalitat disponía de tres mil policías y había conseguido armar a siete mil “escamots” para esa eventualidad. La parte obrera, compuesta en su mayoría por sindicatos escindidos o expulsados de la CNT, podía movilizar a diez mil trabajadores, pero sólo para manifestarse, porque los jefes de la “Esquerra” eran contrarios a la formación de milicias obreras, aunque sus líderes hicieran ostentación de catalanismo.

El resultado fue el de esperar. *La pequeña burguesía puede alardear de violenta, pero ella solamente lo es cuando se trata de combatir a los obreros; en cualquier otro caso prefiere regatear y negociar.*

Todo indica que así sucedía en Cataluña, pero la Generalitat se dejó desbordar por los separatistas. Cuando quedó constituido el gobierno con tres ministros de la CEDA se proclamó la huelga general, pero la Generalitat, a pesar de las presiones, rehusó declarar la independencia y aguantó hasta las ocho de la tarde del día 6, cuando no tuvo más remedio que proclamar el Estat Català “dentro de la república”.

La sinceridad de la declaración podrá medirse por la nula resistencia ofrecida a las tropas gubernamentales, a pesar de contar con una superioridad numérica apreciable. Al día siguiente, un destacamento de quinientos soldados con alguna artillería salió a la calle y cañoneó el palacio de la Generalitat, que se rindió de inmediato. Los “escamots”, sin presentar la más mínima resistencia, huyeron en todas las direcciones, abandonando las armas por la calle. El “president” y sus “consellers” se entregaron al general Batet. Algunos escaparon por las alcantarillas. Y eso fue todo.

La Generalitat brindaba un éxito rápido al Gobierno, desmoralizando al resto del país y favoreciendo el declive de la huelga. Tampoco los propios socialistas se esforzaron en mantenerla allí donde la habían desencadenado.

Tan sólo quedó Asturias: la comuna de octubre

Tan sólo quedó Asturias. En ese dichoso lugar las cosas funcionarían de otro modo. Gracias a la Comuna de octubre el proletariado ibérico devino una totalidad transparente a sí misma y aportó inapelablemente a la historia de la lucha de clases su conclusión.

*Miquel Amorós
3 de septiembre de 2010*



Trabajadores arrestados durante la revolución asturiana de 1934



Asturias-1934. Después de la revolución

